

**Período de sesiones de 2020**

25 de julio de 2019 a 22 de julio de 2020

Tema 12 e) del programa

**Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones:
países de África que salen de situaciones de conflicto****Implementación del apoyo integrado, coherente y coordinado a Sudán del Sur y a la región del Sahel por el sistema de las Naciones Unidas****Informe del Secretario General****I. Introducción**

1. El presente informe se ha preparado en cumplimiento de la decisión 2019/251 del Consejo Económico y Social, en la que se pidió al Secretario General que presentase un informe para su examen en relación con el subtema titulado “Países de África que salen de situaciones de conflicto”, correspondiente al tema del programa “Cuestiones de coordinación y de programas y otras cuestiones”. Posteriormente, en su resolución 2020/2, el Consejo solicitó al Secretario General que incluyera una sección sobre la implementación de la resolución, en particular sobre la manera en que el sistema de las Naciones Unidas está prestando un apoyo integrado, coherente y coordinado para lograr el desarrollo sostenible en la región del Sahel, en consonancia con las prioridades nacionales y regionales y de conformidad con la resolución 72/279 de la Asamblea General, en el ámbito de las obligaciones existentes en materia de presentación de informes al Consejo en su período de sesiones de 2020. En el presente informe se abordan los requisitos de presentación de informes tanto para Sudán del Sur como para la región del Sahel.

2. En el informe se reseñan los principales acontecimientos ocurridos en Sudán del Sur desde la firma del Acuerdo Revitalizado para la Solución del Conflicto en la República de Sudán del Sur el 12 de septiembre de 2018. Tras la independencia de Sudán del Sur el 9 de julio de 2011, el Consejo Económico y Social, en su resolución 2011/43, decidió abordar los desafíos que afrontaba el país en lo referente a las cuestiones humanitarias, la consolidación de la paz y el desarrollo. El presente es el octavo informe sobre Sudán del Sur presentado al Consejo desde la independencia del país.



3. En el informe se esbozan las principales novedades y medidas colectivas realizadas en el marco del ajuste de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel.

4. El foco de atención del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel se centró en la prevención y la resiliencia para abordar con eficacia las causas de fondo de las crisis en la región, transformar las economías de los países del Sahel y atraer inversiones a la región, a fin de lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible e implementar la Agenda 2063: El África que Queremos, de la Unión Africana. Se han puesto en práctica iniciativas de colaboración, haciendo hincapié en el nexo entre la ayuda humanitaria y el desarrollo y sus vínculos con la paz, para garantizar que la ayuda al desarrollo llegue de manera eficiente a las poblaciones necesitadas del Sahel.

5. En el informe figura información actualizada sobre los progresos realizados en los programas conjuntos e iniciativas transfronterizas ejecutados en los 10 países siguientes: Burkina Faso, Camerún, Chad, Gambia, Guinea, Malí, Mauritania, Níger, Nigeria y Senegal.

6. Si bien se han alcanzado progresos en la región del Sahel, queda mucho por hacer para estabilizar la situación en esos países y permitir el acceso de las poblaciones a la gobernanza, a los servicios sociales básicos —incluidos la salud y la educación—, a las oportunidades económicas y a la energía. La Vicesecretaria General pidió a los jefes de departamentos, fondos, programas y organismos que avanzaran en la implementación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel tras su ajuste, y que garantizaran los logros colectivos y sus repercusiones en el Sahel. Además, invitó a los jefes de los departamentos, fondos, programas y organismos a que a lo largo del decenio de acción para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible muestren los éxitos obtenidos en la región que reflejan una asignación de recursos más equilibrada entre las intervenciones de paz, humanitarias y de desarrollo.

7. Tanto Sudán del Sur como los países del Sahel se han visto afectados por la propagación del coronavirus. Como se indica en el informe de políticas del Secretario General sobre las repercusiones de la COVID-19 en África, el número relativamente bajo de casos de la enfermedad del coronavirus (COVID-19) notificados hasta la fecha ha suscitado la esperanza de que los países africanos se libren de lo peor de la pandemia.

8. En el Sahel y en la cuenca del lago Chad, donde el conflicto, el terrorismo y el extremismo violento siguen cobrando un gran número de víctimas en las comunidades, el contexto de la COVID-19 complica aún más la situación, y los países necesitarán un mayor apoyo. La pandemia está afectando la capacidad de apoyar los esfuerzos en pro de la paz y la seguridad en el Sahel, deteriorando el panorama humanitario e invirtiendo los logros de desarrollo conseguidos con tanto esfuerzo.

9. La fecha de inicio de la actividad comercial en la Zona de Libre Comercio Continental Africana, prevista anteriormente para julio de 2020, se ha pospuesto debido a la pandemia, postergando así la promesa de nuevas oportunidades de exportación, empleo, inversión en infraestructura y financiación para el desarrollo de África en general y del Sahel en particular. Los vínculos intrínsecos entre las dimensiones de salud, humanitaria, paz y desarrollo en la respuesta a la COVID-19 no hacen sino confirmar la necesidad de un enfoque integrado como el que promueve la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Entre los más vulnerables a la COVID-19 se encuentran los refugiados, los solicitantes de asilo, los desplazados internos y los apátridas en el Sahel. Muchos de ellos están alojados en campamentos

abarrotaos y en zonas de seguridad frágil, con sistemas de salud débiles y acceso limitado a servicios como el agua, el saneamiento y la higiene.

10. Tras la reunión relativa al Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) celebrada el 28 de abril de 2020 con la Comisión de la Unión Africana, los Jefes de Estado de los países del G5 del Sahel, la Unión Europea y las Naciones Unidas, la Vicesecretaria General señaló que, en el marco general de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su Plan de Apoyo, las Naciones Unidas estaban redoblando sus esfuerzos para prestar apoyo a la respuesta ante la COVID-19 y garantizando que los países del Sahel se mantuvieran en la senda de la estabilidad y el desarrollo. Tras señalar que la COVID-19 se había convertido en un multiplicador de amenazas, instó a que se concretara una auténtica solidaridad en los planos internacional, regional, nacional y comunitario para hacer frente a las múltiples exigencias que suscitan las deficiencias en materia de desarrollo y las crisis de salud y seguridad, y para recuperarse mejor, sin dejar a nadie atrás.

11. El Presidente de Mauritania, que ocupa la presidencia rotatoria del G5 del Sahel en 2020, señaló con preocupación que la crisis sin precedentes provocada por la propagación de la COVID-19 había afectado gravemente los limitados recursos de los países del Sahel, que ya de antes se encontraban bajo presión por los problemas de seguridad y desarrollo. Exhortó a la comunidad internacional a que adoptara medidas acordes con la magnitud de la emergencia, solicitando en nombre de los Jefes de Estado de los países del G5 del Sahel que se cancelara la deuda externa a fin de dedicar todos los recursos disponibles a abordar los desafíos multifacéticos de la región, que se han visto agravados por la pandemia, así como para reforzar los mecanismos de coordinación e intercambio de información. Si bien reconoció los resultados positivos de las operaciones conjuntas realizadas en el marco de la lucha contra el terrorismo, advirtió que las repercusiones de la crisis de salud y seguridad en la población del Sahel podrían intensificar los conflictos intercomunitarios y ser instrumentalizadas por los grupos terroristas. En cuanto a los desafíos que plantea el desarrollo, señaló la necesidad de movilizar recursos para la implementación de la estrategia de seguridad y desarrollo del G5 del Sahel mediante la puesta en práctica del Programa de Inversiones Prioritarias.

12. El Presidente de la Comisión de la Unión Africana anunció tres medidas para responder a la actual crisis de seguridad y salud: a) el despliegue de 3.000 efectivos para la lucha contra el terrorismo en el Sahel; b) la movilización de apoyo de emergencia, la recogida y distribución de material médico y el establecimiento de un equipo de tareas específico de la Unión Africana para formular una estrategia unificada relativa a la COVID-19 que abarcara todo el continente; y c) la creación de un fondo de solidaridad, que tendría a los países del Sahel entre los receptores prioritarios de la asistencia. El Presidente propuso que se creara un equipo de tareas en el marco de la Alianza para el Sahel para dar respuesta a la amenaza multidimensional que plantea la COVID-19.

13. El Presidente del Consejo Europeo reconoció la complejidad que la COVID-19 añadía a la situación en la subregión y expresó su voluntad de mantener las cuestiones de seguridad y desarrollo en el Sahel en el primer plano de la agenda internacional. La Unión Europea estaba reorientando sus esfuerzos en apoyo de la respuesta sanitaria y para reforzar las capacidades necesarias. En respuesta al llamamiento para la cancelación de la deuda externa, se comprometió a que el Consejo trabajaría en el ámbito europeo e internacional, incluso con el Fondo Monetario Internacional, para aliviar la presión financiera sobre las naciones africanas.

II. Sudán del Sur

A. Contexto

14. Desde la firma del Acuerdo Revitalizado se han hecho avances significativos hacia la paz, habiéndose reducido la violencia relacionada con el conflicto en todo el país, aunque ha aumentado la violencia intercomunal. Se alcanzó un importante punto de referencia con un paso adelante hacia la configuración del Poder Ejecutivo del Gobierno de Transición de Unidad Nacional Revitalizado cuando se formó el gabinete federal el 13 de marzo de 2020. La Presidencia encargada de supervisar el período de transición había prestado juramento el 22 de febrero de 2020 y estaba compuesta por el Presidente, el Primer Vicepresidente y cuatro Vicepresidentes. Además de la decisión de adoptar una estructura de 10 estados y 3 áreas administrativas, esas medidas suponen un avance significativo hacia el período de transición en el proceso de paz de Sudán del Sur. No obstante, al 29 de mayo quedan muchas tareas clave previas a la transición, como el establecimiento de los mecanismos de seguridad de transición y la selección, adiestramiento y redesplicue de una fuerza unificada, así como el nombramiento de los gobernadores y administradores del Estado en la nueva estructura de gobierno. Además, también quedan por atender la asignación de carteras ministeriales por los partidos, la reestructuración del Consejo de los Estados y las presentaciones a la Legislatura Nacional de Transición. En general, se aprecia un renovado optimismo de la comunidad internacional en el sentido de que el impulso político logrado para la implementación del Acuerdo Revitalizado se mantendrá con el apoyo de las Naciones Unidas y de otros asociados.

15. La recuperación económica, que comenzó en 2018, continuó a lo largo de 2019, gracias al aumento de la producción de petróleo, los precios mundiales favorables del petróleo crudo y la venta anticipada del mismo, así como la realización de reformas macroeconómicas prudentes, incluida la abolición por el Gobierno de la financiación del déficit por parte del Banco de Sudán del Sur.

16. Por su parte, el Banco de Sudán del Sur sigue introduciendo reformas de política para reducir la inflación y estabilizar el tipo de cambio, y ha reanudado su participación en el mercado de divisas mediante la subasta de dólares de los Estados Unidos. La reforma de los sistemas nacionales de pago se inició como condición fundamental para la aplicación de la Ley de lucha contra el blanqueo de dinero y la financiación del terrorismo, de 2012 (Ley núm. 29). Con el retorno de la paz, el mantenimiento de las reformas de la política monetaria y la coordinación con la política fiscal serán esenciales para mantener la estabilidad macroeconómica.

17. Aun así, la situación económica en Sudán del Sur ya era difícil antes de la crisis de la COVID-19. La gestión eficaz de los ingresos procedentes del petróleo y otros recursos era una prioridad fundamental para la estabilidad económica, la financiación y el establecimiento de sistemas que garantizaran la transparencia, la integridad y la rendición de cuentas. La gestión prudente de los recursos públicos es fundamental para permitir que las inversiones en el sector de los servicios sociales esenciales generen dividendos de paz y proporcionen un entorno seguro y propicio para que el pueblo de Sudán del Sur pueda mantener la paz y lograr un desarrollo sostenible e inclusivo, especialmente en vista de las consecuencias socioeconómicas de la COVID-19. Con la caída del precio del petróleo, y sin alternativas viables a los productos básicos como fuente de crecimiento, la situación económica en el Sudán del Sur se ha vuelto crítica.

18. La gestión de las finanzas públicas sigue atrayendo la atención de los interesados, principalmente debido a su importancia para la financiación de la puesta en práctica del acuerdo de paz. A principios de 2020, se reactivó el grupo de trabajo

de donantes de la gestión de las finanzas públicas para coordinar el apoyo de los asociados al programa de reforma de dicha gestión, según lo establecido en el Acuerdo Revitalizado, así como para complementar la labor del Comité Nacional de Enmienda Constitucional que revisa actualmente las leyes económicas y financieras con arreglo a lo prescrito en el Acuerdo.

19. Pese a que ha habido un período de relativa estabilidad desde la firma del Acuerdo Revitalizado a fines de 2018, siguió habiendo grandes necesidades humanitarias en todo Sudán del Sur a lo largo de 2019. Los efectos acumulados de años de conflicto prolongado, las vulnerabilidades crónicas y la escasez de servicios esenciales dejaron a 7,2 millones de personas, las dos terceras partes de la población, necesitadas de asistencia o protección humanitarias. Las mujeres y los niños siguieron siendo los más afectados, ya que 1 de cada 10 niños moría antes de cumplir los cinco años y 2,2 millones de niños no iban a la escuela. Se estima que entre mayo y julio de 2019 casi 7 millones de personas padecían inseguridad alimentaria aguda, y la malnutrición aguda aumentó y superó los umbrales de emergencia mundial. Casi 4 millones de personas siguieron desplazadas por la crisis: 1,7 millones de ellas internamente y 2,2 millones como refugiados en seis países vecinos. Aunque muchos nacionales de Sudán del Sur evaluaron opciones para regresar a sus hogares, las condiciones eran insostenibles para los retornos voluntarios. Las inundaciones estacionales anormalmente intensas afectaron a más de 908.000 personas y destruyeron unas 74.000 hectáreas de tierras cultivadas, lo que llevó al Gobierno a declarar el estado de emergencia en las zonas afectadas. Además, el brote de la enfermedad del virus del Ébola en la República Democrática del Congo dio lugar a una vigilancia activa de la enfermedad a través de la frontera, pero no hubo casos confirmados en Sudán del Sur. A raíz de la pandemia de la COVID-19, el país no solo enfrenta al desafío de una pronunciada reducción de los ingresos, sino también al aumento de los precios de los alimentos y las langostas del desierto. Más de la mitad de la población del país podría necesitar asistencia alimentaria para el segundo semestre de 2020.

20. Si bien se registró una disminución del número total de violaciones y abusos de los derechos humanos perpetrados por grupos armados en Sudán del Sur, tendencia que continuó a lo largo de 2019, dichas violaciones y abusos persistieron, así como las amenazas a la protección. La población seguía estando expuesta a los repetidos ataques perpetrados de forma deliberada contra civiles y sus bienes, así como a otras violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, como la violencia sexual relacionada con el conflicto. La continua interrupción de las rutas de suministro y de las carreteras principales por medio de emboscadas periódicas afectaron la libertad de circulación de los civiles. Debido a los conflictos y la inseguridad, las personas seguían viéndose obligadas a dejar sus hogares en busca de seguridad y asistencia.

21. Antes del fin de la prórroga de 100 días del período previo a la transición, entre enero y mediados de febrero de 2020, los grupos armados llevaron a cabo por lo menos 54 casos de reclutamiento forzoso, entre ellos al menos de siete menores. La violencia intercomunal en algunas zonas dio lugar a bajas civiles masivas. Las partes beligerantes siguieron cometiendo actos de violencia sexual relacionada con los conflictos, aunque en menor medida que en años anteriores, pese a haber asumido compromisos de prevenir y abordar la violencia sexual en situaciones de conflicto.

B. Apoyo de las Naciones Unidas a Sudán del Sur

22. Como los conflictos armados se circunscribían a zonas específicas, ha mejorado el entorno operativo de las organizaciones humanitarias, ya que estas pueden llegar a

comunidades anteriormente inaccesibles. En 2018 el movimiento rentable por carretera y por río aumentó un 10 % en comparación con 2017. Por su parte, y pese a los esfuerzos desplegados por la comunidad internacional, los impedimentos burocráticos que afectan el acceso aumentaron con respecto al año anterior. A finales de 2019, más de 5,3 millones de las personas más vulnerables habían recibido asistencia humanitaria en el marco del plan de respuesta humanitaria de 2019 de Sudán del Sur. Según las respuestas recibidas, más de 4 millones de personas recibieron apoyo en materia de seguridad alimentaria y medios de subsistencia; casi 2 millones de personas recibieron servicios de atención de salud de emergencia; y más de 1 millón de personas recibieron apoyo en lo que respecta a servicios de protección, nutrición, agua y saneamiento e higiene. De los casi 200 asociados del plan de respuesta humanitaria que contribuyeron a esos logros, más del 55 % eran organizaciones no gubernamentales de Sudán del Sur.

23. Los progresos en el proceso de paz, junto con el aumento de la estabilidad y la mejora del acceso en muchos lugares, han creado condiciones propicias para una prestación más eficaz de asistencia para la recuperación y la resiliencia. Esos logros han dado lugar a un diálogo reforzado con los asociados nacionales para asegurar que el apoyo internacional a la recuperación y la resiliencia durante el período de transición se base en un sentido de identificación nacional, tanto a nivel nacional como local.

24. En julio de 2019 se celebró una consulta entre las Naciones Unidas y el Gobierno para examinar los resultados de 2018 y el informe financiero del equipo de las Naciones Unidas en el país, así como para debatir el tipo de apoyo que prestaría el equipo en el país durante el resto de 2019 y en 2020. Se trató del primer foro consultivo de este tipo celebrado desde que comenzó el conflicto civil a finales de 2013 y reflejó los compromisos contraídos tanto por el equipo en el país como por el Gobierno en el Marco de Cooperación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible 2019-2021 para Sudán del Sur, a fin de entablar un diálogo centrado y constructivo con las Naciones Unidas y con la comunidad de donantes en general. Posteriormente en ese mismo mes, el Gobierno convocó la primera reunión de alto nivel de los asociados con donantes bilaterales, instituciones financieras internacionales y organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas, además de dirigentes gubernamentales. En febrero de 2020 se convocó una segunda reunión de alto nivel.

25. También ha aumentado el diálogo localizado sobre el apoyo a la recuperación y la resiliencia en muchas zonas de Sudán del Sur, donde hay suficiente estabilidad como para hacer posible la convocatoria inclusiva de diferentes grupos y asociados locales que estén dispuestos y en condiciones de trabajar para lograr avances. Esos diálogos reciben el apoyo de las Naciones Unidas y de otros actores internacionales que ayudan a organizar reuniones y conferencias locales y apoyan las acciones de seguimiento. La definición de una estructura de gobernanza servirá de base para seguir focalizándose en el diálogo y la cooperación con los gobiernos locales.

26. Los compromisos compartidos que han asumido conjuntamente una amplia gama de organizaciones no gubernamentales, donantes y las Naciones Unidas por conducto de la Alianza para la Resiliencia y la Recuperación, tienen por objeto reducir la vulnerabilidad y fomentar la resiliencia a nivel local en Sudán del Sur. Esos compromisos adquirieron una importancia considerable en 2019. Los donantes y los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas están empezando a alinear sus programas con los principios y resultados de la Alianza en lo referente a los diálogos a nivel local. Ello demuestra que un enfoque más integrado de soluciones sostenibles de los sectores humanitario, de la paz y del desarrollo puede favorecer la autosuficiencia del pueblo de Sudán del Sur. Gracias al apoyo coordinado a los

medios de subsistencia y a la prestación de servicios locales, la gente depende menos de la asistencia humanitaria. En varios lugares se están llevando a cabo actividades de fomento de la resiliencia en forma de programas conjuntos basados en prioridades y en planes de acción convenidos localmente.

27. La participación de las Naciones Unidas en la recuperación y la resiliencia se ha visto reforzada por la puesta en práctica de las reformas del Sistema de las Naciones Unidas para el Desarrollo en 2019. Tras amplias consultas, en 2018 el equipo de las Naciones Unidas en el país y el Gobierno firmaron el Marco de las Naciones Unidas para el País 2019-2021, que se puso en marcha en enero de 2019. El Marco de Cooperación se basa en un enfoque local para implementar la Agenda 2030 y coincide con el período de transición de tres años con arreglo al Acuerdo Revitalizado. Sirve de guía para la labor del equipo de las Naciones Unidas en el país en apoyo de las prioridades y aspiraciones nacionales de desarrollo para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con las siguientes cuatro esferas prioritarias: a) el fomento de la paz y el fortalecimiento de la gobernanza; b) la mejora de la seguridad alimentaria y la recuperación de las economías locales; c) el fortalecimiento de los servicios sociales; y d) el empoderamiento de las mujeres y de los jóvenes.

28. Para poner en marcha el Marco de las Naciones Unidas e impulsar la transición de Sudán del Sur hacia la recuperación y el desarrollo a largo plazo, el equipo de las Naciones Unidas en el país elaboró nueve iniciativas emblemáticas de gran repercusión dirigidas a obtener resultados tangibles y transformadores para 2020, en particular en materia de salud y educación, medios de subsistencia, gobernanza local, violencia de género y preparativos para un censo nacional. Se han presentado al Gobierno y a los donantes las iniciativas emblemáticas, conocidas también como “contribuciones básicas”, que han sido reconocidas por los asociados como un marco útil para la labor de programación.

29. El sistema de las Naciones Unidas abordó colectivamente las cuestiones relacionadas con el nexo entre la asistencia humanitaria y el desarrollo y sus vínculos con la paz en el marco del Comité Directivo Conjunto para Promover la Colaboración en Cuestiones Humanitarias y de Desarrollo. El equipo humanitario en el país y el equipo de las Naciones Unidas en el país acordaron un conjunto de conclusiones colectivas en materia de seguridad alimentaria y violencia de género para mejorar la coordinación, la planificación, la selección, la ubicación, la secuenciación y la estratificación del plan de respuesta humanitaria y las actividades realizadas con arreglo al Marco de Cooperación para 2019-2021. Para 2021, el objetivo es lograr que al menos 10 condados salgan de la situación de inseguridad alimentaria y brindar un conjunto mínimo de servicios y actividades de prevención, mitigación de riesgos y respuesta a la violencia de género en el 80 % de los lugares prioritarios.

30. Gracias a una iniciativa de colaboración y alianzas, la comunidad de donantes a Sudán del Sur ha aumentado considerablemente la financiación para la recuperación y la resiliencia. En 2018, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas movilizaron y entregaron 172 millones de dólares para esos fines, 8 % más que el año anterior. En 2019, los organismos de las Naciones Unidas entregaron 213 millones de dólares, lo que supone un aumento del 23 % en comparación con 2018. El Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo participan activamente en las actividades del equipo de las Naciones Unidas en Sudán del Sur y aportan una importante financiación de los programas para que los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas actúen en régimen de alianza mediante modalidades innovadoras. Ambos bancos tienen previsto aumentar esa financiación en los próximos años.

31. En 2017 el equipo de las Naciones Unidas en el país elaboró el plan de consolidación de la paz para todo el sistema para Sudán del Sur, correspondiente al período 2018-2021, concebido para canalizar estratégicamente los recursos y orientar

los proyectos en las esferas prioritarias comunes que se hayan determinado, incluido el apoyo al diálogo; reforzar el estado de derecho y las instituciones democráticas; reducir el conflicto causado por el desplazamiento y los retornos; y proteger y empoderar a las mujeres y a los jóvenes.

C. Perspectivas

32. Con la formación del Gobierno de Unidad Nacional de Transición Revitalizado, se han generado las condiciones para un diálogo renovado e intensificado sobre la cooperación para el desarrollo en Sudán del Sur durante el período de transición de tres años. El Gobierno anunció su intención de revisar la estrategia nacional de desarrollo para garantizar que sea inclusiva y brinde una base sólida para lograr una paz duradera, los objetivos de desarrollo nacional y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Será importante que los asociados internacionales para el desarrollo participen de manera constructiva en ese proceso y aprovechen el impulso creado por el proceso de paz para intensificar la atención a la recuperación, la resiliencia y el desarrollo durante el período de transición. Se prevé que el impacto a largo plazo de la COVID-19 será significativo y requerirá una respuesta dedicada.

33. Para el período de transición de tres años se están elaborando planes para emprender reformas de los sistemas de gestión de las finanzas públicas y restablecer la confianza entre el Gobierno y los asociados en la cooperación para el desarrollo. Se están realizando esfuerzos para elaborar una estrategia de reducción de riesgos de desastres, crear capacidad técnica e institucional y establecer sistemas de alerta temprana para detectar, prevenir y responder a desastres naturales como las inundaciones y la sequía. El Gobierno y sus asociados también están formulando una estrategia para apoyar los regresos y cuestiones conexas, como los derechos sobre la tierra y la propiedad, las tensiones sociales, la reducción de los conflictos, la justicia de transición y duradera, los medios de subsistencia y la prestación de servicios. Los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas ya están trabajando con el Gobierno en esas esferas prioritarias y durante el período de transición del Acuerdo Revitalizado seguirán centrándose en la recuperación, el fomento de la resiliencia y el apoyo prestado en las distintas zonas, al tiempo que garantizan la prestación continua de asistencia humanitaria para salvar vidas. El equipo de las Naciones Unidas en el país seguirá centrándose en un enfoque participativo y en el sentido de identificación nacional con el proceso de recuperación y desarrollo mediante la celebración de consultas con los asociados nacionales, incluida la sociedad civil. Será importante un mayor nivel de compromiso y de apoyo por parte de los donantes internacionales.

34. El equipo de las Naciones Unidas en el país está adoptando medidas prácticas para fortalecer la programación del desarrollo, haciendo hincapié en la prestación de servicios y en los sistemas de rendición de cuentas y aprovechando las iniciativas conjuntas existentes, como el Marco de Cooperación, la contribución básica, la Alianza para la Resiliencia y la Recuperación, y el Plan de Consolidación de la Paz. Coordinará las intervenciones para evitar la duplicación de esfuerzos y asegurar la participación continua de los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y de la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur para fortalecer la colaboración en las iniciativas de consolidación de la paz y la gobernanza. El equipo de las Naciones Unidas en el país también seguirá manteniendo y reforzando los vínculos con otros asociados para el desarrollo, entre ellos el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y los donantes bilaterales.

35. En los primeros seis meses del período de transición, el equipo de las Naciones Unidas en el país colaborará con los principales homólogos gubernamentales para brindar un apoyo coordinado y sentar las bases para una mayor cooperación. Esto incluirá el diálogo entre el equipo de las Naciones Unidas en el país y los ministerios competentes para hacer un balance de las contribuciones con arreglo al Marco de Cooperación. El equipo en el país dará prioridad a las actividades de divulgación y a los debates con todos los interesados, incluidos los diferentes agentes nacionales, los donantes y la sociedad civil. Además, ayudará al nuevo Gobierno a revisar la estrategia nacional de desarrollo; crear capacidades nacionales de sistemas de gestión de las finanzas públicas; apoyar el estado de derecho y la justicia; y participar en otras iniciativas de creación de capacidad institucional a efectos de poner en práctica sistemas críticos en apoyo del Gobierno. Además, el equipo de las Naciones Unidas en el país contribuirá al establecimiento de una arquitectura de coordinación del desarrollo que facilite el diálogo entre todos los agentes, elaborará y aplicará una estrategia para gestionar los retornos, y apoyará al Gobierno para que apruebe las leyes pendientes y emprenda reformas.

36. A mediano plazo, durante el período de transición y antes de las elecciones, los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y sus asociados internacionales tienen previsto aprovechar la estructura de coordinación de la ayuda para poner en marcha programas bien financiados, específicos y de gran repercusión en esferas prioritarias que apoyen los avances en pro del desarrollo y una paz duradera. La tendencia al aumento de la financiación para el desarrollo en los últimos años es importante como parte de un nuevo compromiso sistemático de los asociados internacionales para el desarrollo. Será un desafío clave asegurar que este apoyo internacional esté bien coordinado y firmemente anclado en un sentido de titularidad nacional inclusiva a través de un diálogo de base amplia con el Gobierno de Unidad Nacional de Transición Revitalizado y con los actores nacionales.

III. La región del Sahel

A. Contexto

Desarrollo sostenible

37. Los países del Sahel han venido enfrentando desafíos complejos y multifacéticos que obstaculizan la implementación de los ODS. Burkina Faso, el Chad, Malí y el Níger tienen indicadores de desarrollo que se encuentran entre los diez más bajos del mundo, según el índice de desarrollo humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 2019. Teniendo en cuenta que casi el 50 % de las personas viven en la pobreza extrema, los altos índices de inequidad y el acceso desigual a los servicios sociales y a la infraestructura básica, la competencia por los recursos representa una fuente de quejas y conflictos. Los altos niveles de inseguridad alimentaria, combinados con las imprevisibles pautas migratorias de las comunidades de pastores y la falta de oportunidades socioeconómicas para los jóvenes de las zonas urbanas y rurales contribuyen a la inseguridad. El rápido crecimiento demográfico, la degradación del medio ambiente, la sequía, la desertificación y los efectos conexos del cambio climático están poniendo en peligro el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

38. Con temperaturas elevadas y precipitaciones escasas y de distribución imprevisible, las sequías recurrentes son habituales, lo que genera graves consecuencias para los entornos y medios de subsistencia frágiles. Los drásticos efectos del cambio climático se ven agravados por la erosión del suelo a gran escala y por la degradación de los ya escasos recursos naturales, debido en gran parte al

rápido crecimiento de la población, al pastoreo excesivo y al uso y ordenación deficientes de las tierras. La convergencia de estos y otros factores agrava los problemas, ya que la mayoría de los países de la región dependen en gran medida de la agricultura y de la ganadería de secano para su subsistencia, lo que los hace más vulnerables de lo que eran hace 20 años.

39. La aguda fragilidad a la que se enfrenta la región del Sahel ha dado lugar a condiciones que dejan a las mujeres y a las niñas en situación de vulnerabilidad, por lo que se hacen necesarias respuestas específicas. Pese a su papel fundamental como agentes económicos, las mujeres suelen tropezar con graves limitaciones para acceder a los recursos necesarios para ser agentes clave del cambio, como la tierra, la información, las finanzas, la tecnología de infraestructura y los mercados. A pesar de la existencia de normas y estándares sobre la participación política de las mujeres, estas se encuentran representadas de manera desigual en los parlamentos y en los puestos de toma de decisiones. Con la excepción del Camerún y el Senegal, las mujeres constituyen menos del 30 % de los miembros del Parlamento en los países del Sahel. Como nota positiva, en enero de 2020 Burkina Faso introdujo una cuota del 30 % para candidatas mujeres a las elecciones legislativas y locales.

40. La violencia de género está muy extendida en la región, independientemente de la raza, la clase, el origen étnico y la religión. Pese al marcado incremento del número de leyes sobre la violencia contra las mujeres y las niñas, las barreras socioculturales que perpetúan las prácticas tradicionales en su contra y la impunidad dificultan su aplicación. En la gran mayoría de los países se practica la mutilación genital femenina y el matrimonio infantil.

41. La región del Sahel tiene una población estimada de 350 millones de habitantes y la tasa de crecimiento demográfico más alta del mundo: el 60 % de la población tiene menos de 25 años. Se prevé que la población del Níger se duplicará en los próximos 15 años.

42. En la mayoría de los países del Sahel, un gran número de jóvenes nunca han asistido a la escuela o la han abandonado prematuramente, lo que ha dado lugar a un desempleo y un subempleo con falta de oportunidades para generar ingresos.

43. A pesar de esas tendencias, según el informe *Situación y Perspectivas de la Economía Mundial 2020*, del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, se preveía que el crecimiento antes de la COVID-19 fuera del 6 % o más en Burkina Faso y el Níger, y que el crecimiento del Chad pasaría del 3,8 % en 2019 al 5,5 % en 2020, sustentado en un aumento de la producción de petróleo y unas políticas de extracción más eficientes. Mauritania ha alcanzado un promedio de crecimiento del 3,6 % en 2019, mientras que se había proyectado que Malí alcanzaría un crecimiento del 4,8 % en 2020.

44. Todos los países de la región han realizado exámenes nacionales voluntarios relativos a los logros obtenidos en materia de Objetivos de Desarrollo Sostenible y han dado a conocer sus experiencias en la implementación de la Agenda 2030. Según esos exámenes, los países han institucionalizado la planificación y la implementación de los Objetivos mediante planes y estrategias nacionales de desarrollo y se han comprometido a reducir la desigualdad y mejorar las condiciones sociales y económicas mediante la protección social, la educación, la salud, la infraestructura, la capacidad productiva y la competitividad.

Situación humanitaria

45. La situación humanitaria en el Sahel ha empeorado considerablemente en los últimos años. Se estima que en 2020, un nuevo récord de 26 millones de sahelianos necesitarán asistencia y protección, debido principalmente a los conflictos violentos,

incluida la violencia intercomunal y los conflictos por la tierra y los recursos, a causa del cambio climático, la delincuencia organizada, el tráfico de drogas y la trata de seres humanos, y el comercio ilícito de armas. En un contexto de creciente inseguridad y alta vulnerabilidad, las violaciones de los derechos humanos, incluida la violencia sexual y de género, han ido en aumento. El desplazamiento forzado en el Sahel ha alcanzado un nuevo pico: 4,1 millones de personas han sido desarraigadas de sus hogares, un millón más que en 2018.

46. El conflicto en la cuenca del lago Chad ha generado un aumento de las necesidades. Un total de 3.000 escuelas están cerradas o no funcionan debido a ataques directos contra su infraestructura y personal, lo que afecta a más de 650.000 niños en una región en la que el 70 % de la población es analfabeta. Casi 200 centros de salud están cerrados o no son completamente operativos. La interrupción de los estudios y los servicios básicos afecta a millones de niños en una región que procura con ahínco cosechar un dividendo demográfico.

47. Tanto en la región de Liptako-Gourma —a lo largo de las zonas fronterizas de Burkina Faso, Malí y el Níger— como en la cuenca del lago Chad, la inseguridad y las dificultades de acceso físico complican la prestación de asistencia humanitaria. En consecuencia, las personas afectadas se ven a menudo obligadas a desplazarse para recibir asistencia, lo que aumenta los niveles de desplazamiento existentes. Se estima que solo en el noreste de Nigeria 1,2 millones de personas viven en zonas inaccesibles.

48. Las necesidades humanitarias en el Sahel son considerables y crecen rápidamente. Seis países —Burkina Faso, Camerún, Chad, Malí, Níger y Nigeria— han elaborado planes de respuesta humanitaria. En 2019 la asistencia llegó a más de 10 millones de los 15 millones de personas necesitadas inicialmente previstas. Los organismos de las Naciones Unidas han intensificado su respuesta y seguirán reforzando las iniciativas de coordinación regional y la presencia operacional en los países afectados. Pese al aumento de las necesidades, los planes de respuesta siguieron recibiendo una financiación muy insuficiente, con un promedio de financiación de solo el 59 % de los 2.500 millones de dólares necesarios para atender a las necesidades de 17,5 millones de personas en las regiones de la cuenca del Lago Chad y Liptako-Gourma con respecto a los servicios de alojamiento, alimentos, agua, saneamiento, nutrición y salud. Para ampliar la respuesta y atender las necesidades más urgentes en toda la región, los agentes humanitarios necesitarán un total de 2.800 millones de dólares. Para junio de 2020 se había obtenido menos del 20 % de los recursos solicitados y, a pesar de los esfuerzos por aumentar la disponibilidad de fondos en el contexto de la COVID-19, las necesidades humanitarias también están aumentando.

49. El déficit de financiación representa uno de los retos más importantes para la prestación de asistencia humanitaria y la ampliación de las iniciativas de fomento de la resiliencia.

50. Según el marco armonizado para el análisis e identificación de zonas en situación de riesgo y de grupos vulnerables (Cadre Harmonisé), para mediados de 2020 se prevé que 4,8 millones de personas de la región padecerán una grave inseguridad alimentaria, con aumentos que oscilan entre el 77 % en el Níger y el 225 % en Burkina Faso¹. Las tasas de malnutrición están alcanzando niveles de emergencia en muchas comunidades, lo que plantea uno de los mayores problemas de desarrollo humano y riesgos de mortalidad. La prevalencia de la malnutrición aguda mundial supera el umbral de emergencia del 15 %.

¹ Véase <http://www.ipcinfo.org/ipcinfo-website/where-what/cadre-harmonise-in-west-africa-and-the-sahel/en/>.

B. Apoyo de las Naciones Unidas al Sahel

51. La estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel se adoptó en 2013 y se recalibró mediante el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel en 2018 a fin de atender las necesidades actuales de las poblaciones y abordar las causas fundamentales de la crisis. Por medio de dicha estrategia se procura: a) impulsar una gobernanza eficaz e inclusiva; b) hacer posible que los mecanismos de seguridad nacionales y regionales afronten las amenazas transfronterizas; y c) integrar las intervenciones humanitarias y de desarrollo para asegurar la realización de actividades que salvan vidas y, al mismo tiempo, fomentar la resiliencia de las personas y de las comunidades como parte de las iniciativas dirigidas a implementar la Agenda 2030. La estrategia integrada brinda un marco general para la respuesta internacional mediante un enfoque más coherente, coordinado y amplio. Se aplica a través de tres pilares que se refuerzan mutuamente y están interrelacionados: la seguridad, la gobernanza y la resiliencia.

Seguridad

52. En su respuesta, el pilar de seguridad de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel ha aumentado las inversiones dirigidas a reforzar la seguridad, el estado de derecho y las instituciones de justicia penal, considerando en particular a las comunidades transfronterizas, a los jóvenes y a las mujeres como agentes de la paz y el desarrollo.

53. Las Naciones Unidas apoyaron a los países del G5 del Sahel para que elaboraran y aplicaran una estrategia de género y facilitaran la incorporación de una perspectiva de género en las actividades relacionadas con la seguridad. Las plataformas de diálogo sobre la paz con perspectiva de género dirigidas por grupos de mujeres contribuyeron a organizar debates entre las comunidades vulnerables, las fuerzas de defensa y seguridad y el sistema de justicia penal, fortaleciendo los diálogos comunitarios transfronterizos para la consolidación de la paz y para restaurar la confianza. Los programas conjuntos dirigidos por las Naciones Unidas están promoviendo reformas en los sectores del género y la seguridad, incluso mediante la capacitación específica en materia de protección del género y el tráfico y control de las armas pequeñas.

54. En septiembre de 2019, las Naciones Unidas y el Gobierno de Malí organizaron un diálogo regional para la protección y las soluciones en el contexto del desplazamiento forzado en el Sahel. El resultado del diálogo, a saber las conclusiones de Bamako y la declaración ministerial, en las que participaron los Gobiernos de Burkina Faso, el Chad, Malí, Mauritania y el Níger, se formularon recomendaciones de gran alcance que han contribuido a reforzar la coordinación entre los agentes de seguridad y los agentes humanitarios para garantizar el acceso, la protección y la asistencia humanitaria a las poblaciones afectadas. El análisis y la investigación exhaustivos sirven de base a todas las intervenciones para determinar los vínculos entre los riesgos de seguridad relacionados con el clima y los efectos en el desarrollo sostenible.

Gobernanza

55. En la región del Sahel se han registrado algunos progresos en materia de consolidación democrática, con varias elecciones presidenciales que dieron lugar a un traspaso pacífico del poder, así como elecciones parlamentarias y locales pacíficas, en particular en Malí, Mauritania y Nigeria. Sin embargo, las tensiones en torno a los límites del mandato presidencial, las reformas constitucionales y electorales y los controvertidos resultados de las elecciones han empañado algunas transiciones

políticas. Las tensiones políticas han desviado a veces la atención de otros desafíos urgentes en materia de desarrollo, derechos humanos, seguridad y estado de derecho.

56. En los epicentros de crisis, como la región de Liptako-Gourma, la región central de Malí y la cuenca del lago Chad, las Naciones Unidas despliegan paquetes de estabilización para facilitar el restablecimiento de la autoridad del Estado y el estado de derecho, en particular el acceso a la justicia, la seguridad, la reactivación de la capacidad de prestación de servicios administrativos y sociales, incluidas las infraestructuras administrativas y comunitarias básicas; la construcción y/o reconstrucción de sistemas básicos de gobernanza local, incluida la participación ciudadana; y la revitalización de la economía local. Dichos servicios de estabilización representan un paso adelante fundamental para establecer un sentido de pertenencia regional y el marco transfronterizo necesario para hacer frente a las crisis. El Servicio de Estabilización Regional de la Cuenca del Lago Chad suscribe la estrategia regional de estabilización, recuperación y resiliencia de las zonas afectadas por Boko Haram en la región de la cuenca del Lago Chad. Formulada por la Comisión de la Cuenca del Lago Chad y validada por la Unión Africana, la estrategia tiene por objetivo reforzar la coherencia y la coordinación de la respuesta en esa subregión.

57. En contextos que no son de crisis, las Naciones Unidas desempeñaron una labor dirigida a acelerar el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, mediante el apoyo a sistemas y procesos democráticos sostenibles, el fortalecimiento de los sistemas de gestión de los recursos naturales y del gasto público, los sistemas nacionales de estadística eficientes y la planificación del desarrollo sostenible por parte de los gobiernos locales y nacionales. Se han desplegado laboratorios de aceleración y enfoques innovadores para brindar soluciones para el acceso de la población rural a una energía rural asequible para fines de producción y transformación, cooperación transfronteriza a nivel local, viviendas adaptadas al clima para hacer frente al cambio climático y a los riesgos de desastre, e instrumentos de inclusión financiera para aumentar el acceso a la financiación y a los servicios financieros para los grupos vulnerables y marginados, entre ellos las mujeres, los jóvenes y las personas que viven con discapacidad o con el VIH/Sida.

58. Las Naciones Unidas y sus asociados prestaron apoyo técnico y normativo para la formulación de planes de protección social y fomentaron la concientización sobre los principios fundamentales de los derechos humanos. Con respecto a las violaciones de los derechos humanos, se mejoraron las capacidades de los parlamentos nacionales, las instituciones de derechos humanos y las organizaciones de la sociedad civil de los países de la región del Sahel a la hora de vigilar, informar e impulsar la lucha contra dichas violaciones. La formación específica y el fomento de la capacidad hicieron posible una mejor interacción con los mecanismos internacionales de derechos humanos para brindar información de primera mano a los órganos creados en virtud de tratados, el examen periódico universal y los procedimientos especiales para la implementación de las recomendaciones de los mecanismos de derechos humanos.

59. En lo que respecta al estado de derecho y a los sistemas judiciales, el fomento de la capacidad de la administración pública, en particular de los ministerios de justicia, ha permitido poner en práctica políticas de derechos humanos y reformas de la justicia, incluido el establecimiento de sistemas informatizados de gestión de datos para la administración eficaz de los servicios conexos de conformidad con las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas para el Tratamiento de los Reclusos (Reglas Nelson Mandela).

60. La realización de actividades comunitarias focalizadas propició la entrega voluntaria de 37.896 armas y municiones en las comunidades a lo largo de la frontera entre el Níger y Nigeria, así como niveles de cooperación sin precedentes en los

acuerdos de desarme de las comunidades. Esa buena voluntad se vio incrementada por el fortalecimiento de las capacidades específicas de los municipios, las autoridades administrativas consuetudinarias y las organizaciones de la sociedad civil que llevan a cabo una labor de lucha contra la proliferación de armas pequeñas y ligeras en el Sahel.

61. La colaboración con las instituciones regionales, en particular la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), dio lugar al primer estudio de cartografía de las armas pequeñas y ligeras y sirvió de base para dar respuestas coherentes a la prevención de la proliferación, el control, la circulación y el uso de las armas pequeñas y ligeras en la región. Dicho estudio proporcionó pruebas críticas e información específica de los países sobre los agentes, la dinámica de las asociaciones, las intervenciones, los éxitos y las enseñanzas que se incorporaron a la base de datos del Marco de la CEDEAO para la Prevención de Conflictos, el programa de gestión de las municiones de armas y las intervenciones en la región con arreglo al Plan de Acción para Prevenir el Extremismo Violento.

Resiliencia

62. El fomento de la resiliencia en el Sahel, incluidos los sistemas de alerta temprana, es fundamental para superar las vulnerabilidades particulares de la región. Por ejemplo, los programas de aumento de la resiliencia de los países del Grupo de los Cinco del Sahel y de la cuenca del lago Chad prestan apoyo a las comunidades locales para que salvaguarden y aprovechen sus recursos naturales, humanos y culturales como base para la paz y el desarrollo sostenibles.

63. Las iniciativas para reforzar las capacidades regionales de gestión de los ecosistemas están mejorando la medición científica de los efectos ecológicos de la degradación de los terrenos y las prácticas óptimas para orientar las decisiones de inversión futuras. Varios países del Sahel reciben apoyo para la planificación en materia de adaptación y conservación en consonancia con la aplicación del Decenio de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas, como la conservación y el uso sostenible de la cuenca hidrográfica internacional y la biodiversidad de las tierras altas de Fouta Djallon. Hasta la fecha, 7 de los 10 países donde se aplica la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel han establecido metas voluntarias para detener la degradación de la tierra para 2030 y alcanzar la meta 15.3 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

64. Las Naciones Unidas han trabajado diligentemente para hacer que los servicios de salud, nutrición, educación, agua, saneamiento e higiene y los servicios culturales fueran resilientes a las perturbaciones y tensiones relacionadas con el clima y los desastres, en particular proporcionando puestos de trabajo y medios de subsistencia a las comunidades locales, así como de personas desplazadas y afectadas por conflictos, construyendo la paz mediante el fortalecimiento de la cohesión social, el empoderamiento de las personas y la superación de traumas.

65. El programa de financiación mundial “La Educación No Puede Esperar” está contribuyendo a transformar la prestación de servicios educativos en situaciones de emergencia en el Sahel, en particular en el Camerún, Malí y Nigeria septentrional, lo que beneficia a más de 150.000 niños que tan solo en la cuenca del lago Chad se encuentran desplazados.

66. Las Naciones Unidas también impartieron programas educativos por estaciones de radio alternativa en el norte de Burkina Faso y en el Níger, transmitiendo lecciones en varios idiomas locales con facilitadores capacitados para hacer frente al cierre de escuelas debido a los ataques armados y la inseguridad.

67. Las Naciones Unidas y sus asociados promovieron una pedagogía transformadora, mediante enfoques educativos que empoderan a los alumnos, incluidas las adolescentes y las jóvenes marginadas, a examinar críticamente sus contextos, creencias, valores, conocimientos y actitudes con el objetivo de crear espacios para la reflexión, la apreciación de la diversidad y el pensamiento crítico. Esta iniciativa permitió a los maestros y formadores de docentes de Burkina Faso, Malí, el Níger y el Senegal inculcar en los jóvenes las competencias necesarias para colaborar con sus comunidades a fin de fomentar la paz y crear resiliencia.

68. Las Naciones Unidas apoyaron el acceso de las mujeres a la tierra, las finanzas, las aptitudes de resiliencia al clima y la tecnología y los mercados en determinadas cadenas de valor, por medio de una importante reforma de las políticas de seguridad alimentaria e intervenciones programáticas. En Mauritania y el Níger, las opciones de medios de subsistencia basadas en el mercado han fortalecido la resiliencia de más de 150.000 refugiados y comunidades de acogida, entre otras cosas mediante el aumento de la cooperación regional, la mejora de las competencias, el intercambio de conocimientos, una programación innovadora y políticas de mercado laboral basadas en datos empíricos.

69. Las alianzas estratégicas con el sector privado ayudaron a hacer frente a la degradación del medio ambiente y a revitalizar las empresas dirigidas por jóvenes en todos los países del Sahel. Un sistema de suministro de gas local, autónomo y sostenible apoyado por las Naciones Unidas proporcionó a 260.000 refugiados en situación de vulnerabilidad y a sus comunidades de acogida acceso a cocinas de gas natural licuado en Diffa (Níger), convirtiéndola en una de las zonas fronterizas mejor equipadas del Sahel en cuanto a acceso a energía limpia para cocinar, al tiempo que se ahorran 300 hectáreas de tierras boscosas.

70. Con el apoyo de las Naciones Unidas, 6 de los 10 países donde se aplica la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel se sumaron a la Iniciativa sobre la Sequía para aumentar la resiliencia de las comunidades y los ecosistemas frente a las sequías graves, a partir de un enfoque proactivo y basado en los riesgos. Las Naciones Unidas establecieron catálogos de datos espaciales para los países del Sahel, incorporando 87 conjuntos de datos públicos mundiales que abarcan el contexto socioeconómico, el agua, la degradación de las tierras, las actividades extractivas, los peligros naturales, los datos climáticos históricos y las proyecciones climáticas en apoyo de la capacidad de los Gobiernos de comprender e incorporar los riesgos ambientales y relacionados con el clima que afronta la región del Sahel, a fin de preparar una respuesta adecuada.

71. En Burkina Faso, en el marco de la estrategia de mantenimiento de la paz, las Naciones Unidas aumentaron los niveles de respuesta de emergencia y ampliaron su huella, estableciendo presencias integradas en cinco lugares del país. La ampliación de las intervenciones ayudó al Gobierno a acelerar y localizar las medidas de desarrollo, humanitarias y de consolidación de la paz y a intervenir de manera coherente e integrada en pro de la coexistencia pacífica. En apoyo de los esfuerzos del Gobierno se emprendieron varias iniciativas, entre ellas las relativas a la resiliencia de las comunidades, la electrificación rural, la cooperación transfronteriza y los servicios de estabilización en la región de Liptako-Gourma. Además, se reforzaron los mecanismos de supervisión civil y democrática de la reforma del sector de la seguridad, incluida una plataforma de organizaciones de la sociedad civil sobre la gobernanza; por su parte, el fomento de la capacidad de las comisiones parlamentarias contribuyó a la formulación de la política de seguridad nacional. El afianzamiento de la confianza entre la población, las autoridades locales y las fuerzas de seguridad se logró mediante marcos de consulta intercomunales en la región centro-norte, los cuales facilitaron el diálogo entre todos los interesados a nivel local.

Uno de los principales problemas ha sido la ausencia de un plan integrado para todo el sistema que indique todas las actividades operacionales y logísticas de puesta en marcha necesarias para una presencia plenamente integrada, respaldada por recursos específicos para obtener resultados.

C. Marco de coordinación en el Sahel

72. Para poner en práctica la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, la Organización ha establecido una estructura de coordinación coherente a nivel nacional, regional y de la Sede, sustentada en una clara división del trabajo que incluye funciones, responsabilidades y rendición de cuentas. La actuación de las Naciones Unidas en la región ha evolucionado desde un enfoque centrado en los organismos a una perspectiva más colectiva, que se vio facilitada en gran medida por la colaboración durante el proceso de formulación del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel.

73. A nivel regional, el liderazgo unificado de la coordinación de las Naciones Unidas recae en mi Representante Especial para África Occidental y el Sahel, siendo las entidades regionales del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible el principal brazo de ejecución. Entre las estructuras establecidas para garantizar enfoques coordinados e integrados se encuentra el Comité Directivo de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que reúne a los Coordinadores Residentes de los 10 países —entre otros actores— para que participen, intercambien y obtengan apoyo y orientación a fin de garantizar la coherencia en la aplicación de la estrategia. Se está estableciendo una unidad de apoyo para la implementación de la estrategia integrada, copresidida por la Oficina de las Naciones Unidas para el África Occidental y las entidades regionales del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, tras el examen interno sobre el Sahel realizado en 2019. Su objetivo consiste en prestar apoyo general para la ejecución, coordinación y coherencia de los programas en los tres pilares de la seguridad, la gobernanza y la resiliencia. En su reunión celebrada en octubre de 2019, el Comité Directivo destacó los importantes progresos realizados en los programas transfronterizos y entre pilares en toda la región.

74. Con arreglo al espíritu de la reforma del sistema de las Naciones Unidas para el desarrollo, los equipos de las Naciones Unidas en los países del Sahel, en estrecha colaboración con los coordinadores residentes, están elaborando nuevos marcos de cooperación que articulan la respuesta colectiva de las Naciones Unidas para ayudar a los Coordinadores a abordar las prioridades y deficiencias nacionales para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como las repercusiones socioeconómicas y humanitarias de la COVID-19. Este marco de planificación renovado brinda a los equipos de las Naciones Unidas en los países las herramientas necesarias para adaptar las respuestas a las necesidades y realidades específicas de los países. Independientemente de los ciclos del marco de cooperación, todos los equipos de las Naciones Unidas en el Sahel se ocupan actualmente de actualizar el análisis común sobre el país, instrumento que proporciona al equipo en el país un análisis de base amplia que refleja la situación del país teniendo en cuenta al mismo tiempo el contexto de la región. Los análisis comunes sobre los países del Sahel incluyen un análisis de las cuestiones y prioridades regionales y sus repercusiones en los planes y prioridades nacionales de desarrollo y han dado lugar a la elaboración y ejecución de programas de desarrollo multinacionales y transfronterizos.

75. La aplicación eficaz de los nuevos marcos de cooperación conlleva los retos comunes de la región, entre ellos la necesidad de los países de reforzar su resiliencia tanto ante los desastres naturales como ante las crisis complejas, la capacidad

institucional y humana, la reunión y el análisis de datos, y la movilización de recursos financieros internos y externos adecuados.

76. Como ejemplos tempranos de la adopción de estos nuevos instrumentos y marcos de programación, Burkina Faso, Malí y el Níger han adoptado un enfoque coordinado para la implementación de la iniciativa transfronteriza, en el triángulo Liptako-Gourma, que cuenta con el apoyo del Fondo para la Consolidación de la Paz. Además, para asegurar el nexo entre la ayuda humanitaria, la paz y el desarrollo en Malí, el equipo de las Naciones Unidas en el país y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí han elaborado conjuntamente planes y respuestas integradas en apoyo del Gobierno en sus procesos de consolidación de la paz, en la puesta en marcha de la colaboración humanitaria y para el desarrollo, y en los vínculos de dichas actividades con la paz.

77. A medida que los equipos de las Naciones Unidas en los países elaboran nuevas evaluaciones comunes para el año 2020, existe la oportunidad de seguir incorporando las iniciativas regionales y transfronterizas en los marcos de implementación de los programas en los países en colaboración con los asociados para el desarrollo. El Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible trabajará en estrecha colaboración con los 10 Coordinadores Residentes en la región para reforzar la coordinación y la presentación de informes sobre las intervenciones del programa.

D. Perspectivas para el trabajo futuro

78. La situación en el Sahel plantea a las Naciones Unidas el reto de buscar nuevas modalidades y programas que combinen el desarrollo sostenible, la resiliencia, la gobernanza y las cuestiones relacionadas con la seguridad. Frente a la COVID-19, los asociados para el desarrollo deben colaborar entre sí para salvaguardar los logros que tanto ha costado alcanzar y evitar que millones de personas queden nuevamente en situación de pobreza extrema.

79. Habida cuenta de los posibles efectos positivos de las intervenciones transfronterizas para abordar las causas de fondo y la naturaleza estructural de las inseguridades prolongadas, las Naciones Unidas ampliarán las intervenciones que reúnen los activos del sistema para maximizar los resultados, tal como se aprecia en el recientemente creado Servicio de Estabilización del Lago Chad y en la próxima iniciativa conjunta para la región de Liptako-Gourma

80. Las alianzas de las Naciones Unidas con los Gobiernos en el Sahel, incluso mediante entidades subregionales como el Grupo de los Cinco del Sahel, la Alianza del Sahel, la CEDEAO, la Unión Africana, la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, la Autoridad de Desarrollo Integrado de Liptako-Gourma y algunas alianzas innovadoras, incluso con el sector privado y las fundaciones africanas, están logrando importantes avances en la promoción de intervenciones fundamentales y empoderando a los jóvenes empresarios.

81. El empoderamiento económico y político de las mujeres podría desempeñar un papel importante en la transformación de la región del Sahel. Las iniciativas existentes encaminadas a introducir cuotas en diferentes países del Sahel para fortalecer la participación política de la mujer brindan una oportunidad para la promoción concertada y los esfuerzos conjuntos. Es de particular importancia asegurarse de que la respuesta a la COVID-19 aborde las necesidades económicas de las mujeres, teniendo en cuenta sus altos niveles de participación en el sector informal y en el trabajo sin protección.

82. El potencial transformador de las soluciones de energía renovable centradas en la población rural puede impulsar al sector productivo, crear medios de vida y empleo y fortalecer las perspectivas de desarrollo socioeconómico mediante una agricultura inteligente desde el punto de vista climático.

83. Las Naciones Unidas se esforzarán por evaluar de forma continua su labor en el Sahel y realizar una mejor tarea de comunicación al respecto. Para optimizar la propuesta de valor de las Naciones Unidas en el Sahel y la implementación de iniciativas clave sobre gobernanza, energía, agricultura inteligente y sostenible desde el punto de vista climático y resiliencia en el marco del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, será fundamental una ejecución y un establecimiento de prioridades mejor coordinados a medida que se disponga de más recursos.

84. Hasta ahora, solo se ha obtenido una mínima parte de lo que se requiere por las entidades regionales del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible para lograr una mayor puesta en práctica de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel a través de un enfoque de nexo entre todos los pilares, con especial atención a los países del Grupo de los Cinco que constituyen el epicentro. La movilización de recursos para la mayoría de los países ajenos al Grupo de los Cinco del Sahel para actividades conjuntas en el marco del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel sigue siendo difícil, lo que dificulta su implementación. El Fondo para la Consolidación de la Paz es un asociado estratégico que promueve la prevención, la integración y los elementos transfronterizos. Desde 2017, la financiación catalizadora de 31 millones de dólares ha ayudado a abordar las causas de fondo de la inestabilidad.

IV. Recomendaciones

85. Para hacer frente a la difícil situación y llevar la salud, la paz y la prosperidad a Sudán del Sur y a la región del Sahel, especialmente teniendo en cuenta la pandemia de la COVID-19, es preciso redoblar los esfuerzos para promover y prestar un apoyo integrado, coherente y coordinado del sistema de las Naciones Unidas y sus asociados. Con ese propósito en mente, recomiendo las siguientes acciones:

a) De conformidad con la estrategia a nivel de todo el continente presentada por la Unión Africana en respuesta a la COVID-19, y basándose en iniciativas como el establecimiento de un fondo de solidaridad que colocaría a los países del Sahel entre los receptores prioritarios de asistencia, los Estados Miembros y los asociados han de prestar urgentemente la asistencia necesaria para responder a las repercusiones políticas, sociales y económicas de la pandemia y apoyar los procesos de recuperación en los países del Sahel;

b) Reforzar la cooperación y la coordinación en la región para avanzar en la implementación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y asegurarse que, junto con los asociados regionales, incluidos el Grupo de los Cinco para el Sahel, la Alianza del Sahel, la CEDEAO, la Unión Africana y las autoridades de la cuenca del Lago Chad, se obtengan mejores resultados en materia de desarrollo. Con ese fin, se ha de aumentar el sentido de urgencia de una respuesta coherente y multifacética mediante una planificación y programación integradas, centradas en las personas e impulsadas por el contexto, basadas en los resultados, que abarquen todos los pilares y sean conjuntas;

c) Para hacer frente a crisis alimentarias y nutricionales recurrentes y apoyar el fomento de la resiliencia ante las tendencias climáticas regionales observadas en los últimos 40 años, los Estados Miembros han de evaluar la posibilidad de optar por la financiación común, incluso por conducto del Fondo Conjunto para los Objetivos

de Desarrollo Sostenible y el Fondo para la Consolidación de la Paz, a fin de mejorar la programación conjunta y la ejecución integrada y garantizar una respuesta amplia y coordinada a las múltiples crisis que afronta la región;

d) Aprovechando la implementación de la estrategia integrada del G5 del Sahel respecto a los jóvenes, se alienta a todos los Estados miembros y a la comunidad internacional a que sigan reforzando su apoyo a los jóvenes en el Sahel mediante una mayor colaboración y una ampliación de esa iniciativa en el marco de la alianza trilateral entre la Unión Africana, la Unión Europea y las Naciones Unidas.

e) La comunidad internacional debe mostrar una auténtica solidaridad en los planos internacional, regional, nacional y comunitario, a fin de hacer frente a las múltiples exigencias que suscitan las brechas en materia de desarrollo y las crisis de salud y seguridad, y ha de examinar la solicitud de los Jefes de Estado del G5 del Sahel de que se cancele la deuda externa para que los países puedan dedicar todos los recursos disponibles a abordar los multifacéticos desafíos de la región, que se han visto agravados por la pandemia de la COVID-19, y llevar a cabo una mejor tarea de reconstrucción;

f) Los asociados, incluidas las instituciones financieras internacionales, han de prestar un apoyo integrado que combine una respuesta necesaria a corto plazo con medidas a largo plazo que aborden los factores de inestabilidad a fin de fomentar la resiliencia y relanzar el crecimiento económico; además, en vista del compromiso del Banco Mundial de apoyar los países de la región del Sahel mediante la implementación de su nuevo programa sobre la fragilidad, los conflictos y la violencia a través de su subventanilla internacional de asistencia al desarrollo relativa a los refugiados y la comunidad de acogida (AIF19), se han de examinar las oportunidades de una cooperación más estrecha con el sistema de las Naciones Unidas para ver resultados sobre el terreno.

86. La comunidad internacional tiene ante sí la responsabilidad y la oportunidad de acelerar la prosperidad compartida y la paz duradera en Sudán del Sur, en los países del Sahel y en la región en general. Trabajando juntos, es posible avanzar en el desarrollo sostenible que lleve a un Sahel próspero y pacífico.